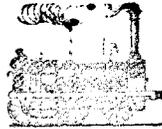


25 Diciembre 1982



Querido Alfonso:  
GROSSO

Sr.D. Alfonso Grosso

Aristóteles, 7 (Barrio Blanco)

Madrid - 27

Hoy nos referiremos a esa torre mozárabe bien conocida, enmarcada (no sólo en floridos mayos sino de marzo a la otoñada de octubre) en cielos difícilmente azules, la eiffel que simboliza nuestra antigua urbe, un modernísimo marco de referencia de lo más grossoniano para producir otra Regenta meridional, o el tan ansiado cuadro de costumbres de la estratosférica clase de los -digamos- Camponuevo, Medina, Maestre, Mendaro, Ybarra, Sánchez-Dalp y similares gatopardos de los cuatro lustros que inauguran nuestro siglo. Bien por "Giralda", a conveniente distancia de cualesquier Proust o Finzzi-Contini imaginables, la muy autóctona crónica de nuestro paradigmático por parasitario estamento ignorado en su día por el premio Nobel al orgullo y a la ignorancia, el puñado de socioarcángeles más admirado, envidiado y respetado en la tierra que fue de los árabes, autócratas succionadores de la idolatría de los snobs, geniales artistas de un egocentrismo santificado por la meritocracia de lo fácil y pedestre. Querido Alfonso, palabra, no hay derecho, ¿qué pasa, te aburríste, te comió la prisa frenética de un prematuro "The End", o preferíste el relax al trabajo duro? Tu interesantísimo tema merecía otras mil páginas a fin de perfilar la necesaria radiografía del fascinante y ocupadísimo vacío en el que se entretenía la aristocracia cuya profesión fue ennoblecer la margen izquierda del Guadalquivir, al tiempo que administraba con natural y parca elegancia sus fantásticos privilegios. Nos sobran pederastas y lesbianas -que no había tantos-, y echamos vivamente de menos una detenida y primorosa descripción de los ocios, trabajos lúdicos y del "management" del aburrimiento con los que quemaban el tiempo tan poderosos varones e influentísimas damas, sus sacrificadas jornadas de charlas con la honda filosofía de lo trivial en los chester del casino tras la agotadora tarea de sestear después de un insulso almuerzo de seis platos, del sabio tecnicismo del chismorreo, del sufrido esfuerzo de elegir el terno en la mañana impregnada de dama de noche, de la épica de su pulcra y habilidosísima hipocresía. Qué ocasión perdida, doblamos la última página casi con indignación, por el Zurbarán literario tardoandaluz de la I Guerra Mundial un Grosso con tus dotes tan demostradas nos pudo haber ofrecido. Y se nos queda en una colección de opulentas estampas des-integradas de su apasionante conjunto ambiental, los subrománticos "cuadros de una exposición" de la "alta" sociedad de nuestros ancestros. Ni una palabra en torno al brillantísimo contraste entre la existencia cotidiana (horarios, comidas, alojamientos.....) de los señores y sus lacayos, la vida de la plebe en los cortijos, los usos y maneras amorosos de la pacatísima high life de servalavari (los coitos interrejas, peladas de pava carabinescas y feroces pajas en la celtibérica camilla), el blanco-y-negro de la más meticulosa religión procedimental y la desalmada explotación por la gracia de Dios, las admirables aptitudes para rellenar 80 años de vida con maravillosas banalidades que además conducirán al postrer limbo celeste donde señoritos y criados somos todos hermanos. ¿Por qué, Alfonso, aquello de la miel y la rabia de los frustrados labios? Y todo ello a pesar de que se trata de un delicioso novelón con todo un ritual constructivo, una narración apostamos que modélica. Méritos aparte, lo que nos duele es que no hayas aprovechado la ocasión para fabricarnos unas "MEMORIAS DE CASANOVA" de los niños y niñas bien espeñados en levantar castillos de naipes vitales en la Sevilla fantásticamente huera de la Exposición, sin remordimientos de conciencia, pisando firme y sabiéndose además a la diestra del Dios amigo del canónigo lectoral: otro Tiempo Sevillanoperdido. Que tú -otro Seignalt, un Dashiell Hammett del sur- lo pudiste haber hecho, lo sabemos. Y por lo mismo nos cabreamos, sin perjuicio de mandarte un ~~aproximativo~~ **ABRAZO**.